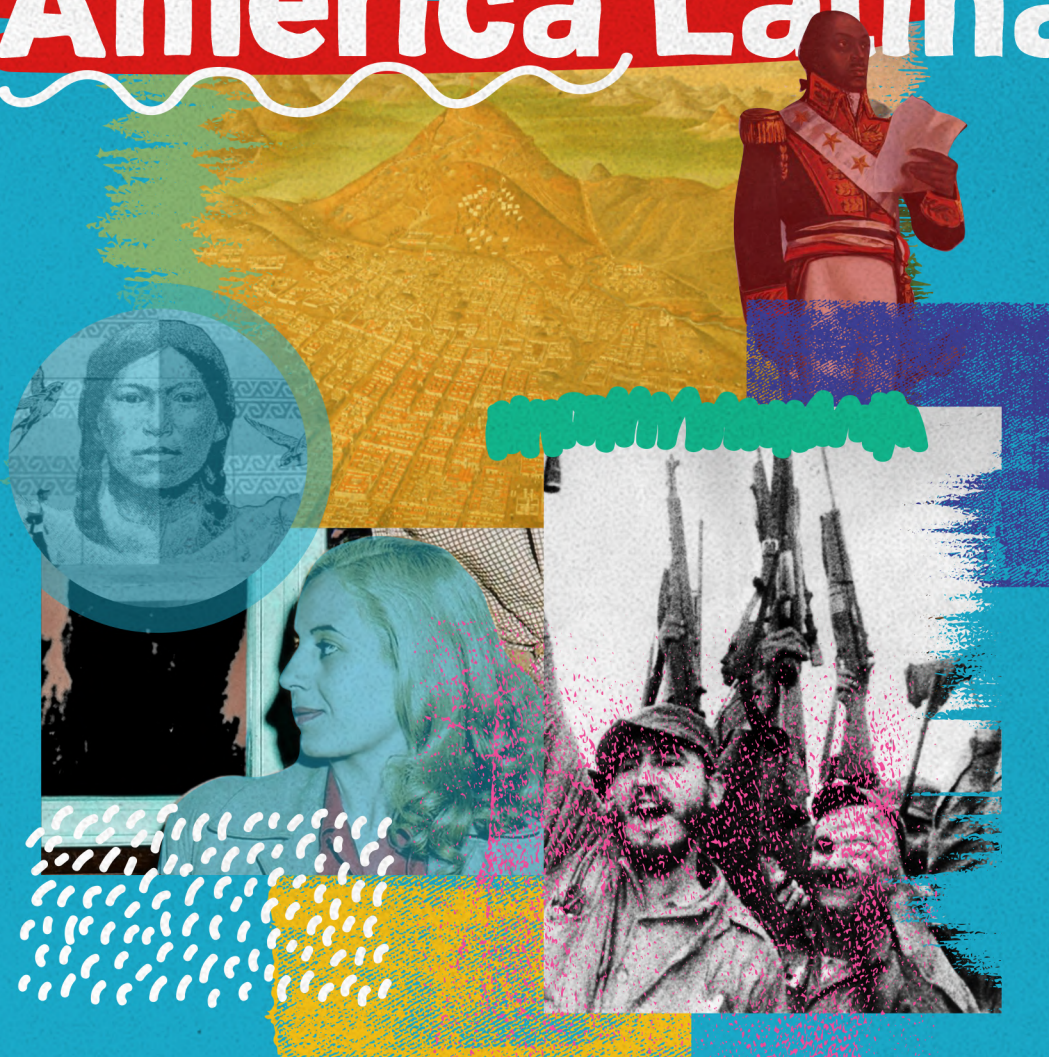


Pasado y presente en **América Latina**



**Aportes para la comprensión de los
procesos históricos en la región.**

••
Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC

Pasado y presente en América Latina

Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región.

Pasado y presente en América Latina. Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región. / Javier Moyano... [et. al.]
Compilación de Julieta Almada; Javier Moyano. - 1er ed. -
Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba,
Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF
Archivo digital: descarga y on-line
ISBN 978-950-33-1655-9

1. Historia. 2. América Latina. 3. Política. I. Moyano,
Javier II. Almada, Julieta, comp. III. Moyano, Javier,
comp.

CDD 301

Revisión de contenido

Javier Moyano y Julieta Almada

Corrección y revisión de textos

Javier Moyano, Julieta Almada y Carys Alfonzo

Diseño y diagramación

Carys Alfonzo

Diseño de tapa

Carys Alfonzo

Licencia

Creative Commons - Atribución-No comercial- Sin obras derivadas
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



La política en el último tercio del siglo XIX: dominación oligárquica y desenvolvimiento de la ciudadanía.

El crecimiento económico inducido por la demanda mundial de bienes primarios a partir del último tercio del siglo XIX interactuó con los procesos que en esa misma etapa desembocaron en la consecución de un orden político estable en la mayoría de los países latinoamericanos, y lo hizo en doble dirección. En primer lugar, porque un orden político estable era condición necesaria para el desenvolvimiento de los actores económicos. En segundo lugar, porque el crecimiento económico dotaba a los gobiernos de recursos financieros para el mantenimiento de ese orden.

No es casualidad que esta etapa coincida con una “definitiva” configuración de nuestros espacios territoriales; con un significativo desarrollo de instancias estatales; y con relevantes avances en el proceso de construcción de identidades nacionales. Se trata de procesos dirigidos por clases dominantes de alcance regional mucho más amplio que en el pasado reciente.

Las necesidades de derribar diversas resistencias a ese proceso, de preservar tanto el orden como los logros alcanzados, y también de defender los propios intereses de esos grupos dominantes, se tradujeron en un control autoritario del gobierno (Moyano, 2013). Ello fue posible a partir de diferentes formas de manipulación electoral, del ejercicio de la coerción para aislar impugnadores, y del establecimiento y continua renovación de redes de intereses particularistas que vinculaban tanto a los integrantes de las élites entre sí como a éstos con sus clientelas. No se trataba de prácticas desconocidas en la política decimonónica, pero era novedoso el grado de concentración de tales recursos de poder en manos de los grupos gobernantes.

Sin negar el carácter altamente asimétrico de las relaciones de poder en esta etapa, sería un error desconocer que ello coexistió con significativos procesos de desenvolvimiento de la ciudadanía. Si la soberanía popular era una fuente inapelable de legitimidad, la manipulación electoral y la coerción como formas de conquistar y preservar el poder ponen de manifiesto fragilidades en la estructura de dominación. Ello contribuye a explicar dos cuestiones interrelacionadas: por un lado, la necesidad de los grupos gobernantes de seducir a diversos segmentos de la ciudadanía aunque los resultados electorales no dependieran de ello; por otro lado, el margen de juego que podían desplegar, a la hora de elevar demandas a los gobernantes, muchos grupos desfavorecidos en las relaciones de poder.

Ahora bien, las transformaciones sociales originadas en el proceso de crecimiento económico primario exportador, conducido por los grupos dominantes mediante la dominación oligárquica, contribuyó, con el tiempo, a generar las propias impugnaciones a esa dominación. Con peso diverso según cada región, esa impugnación provino tanto de sujetos preexistentes como de sujetos emergentes a partir de tales transformaciones. Nos referimos, en el primer caso, a muchos segmentos campesinos, a la defensiva ante la usurpación que la expansión de las actividades primario exportadoras generaba. En el segundo caso, se trata de un conjunto de sectores, entre los cuales destaca la clase obrera, grupos medios urbanos (profesionales, pequeños empresarios, empleados públicos), y en algunos casos también la pequeña burguesía agraria.

Si la dominación oligárquica garantizaba el progreso económico, tales impugnaciones o bien no se presentaban, o bien eran bloqueadas con facilidad. Esa situación se modificaba sustancialmente cuando se presentaban crisis económicas más o menos profundas y/o prolongadas.